AÑO V — BUENOS AIRES, MARZO DE 1909 — NUM. 55

El Látigo del Carrero

Aparece el 1º de cada mes

Organo defensor del gremio de Conductores de Carros

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
972—MONTES DE OCA—972

SOCIEDAD DE RESISTENCIA CONDUCTORES DE CARROS

SUCURSAL NORTE
960—LAS HERAS—960

972—MONTES DE OCA—972
UNIÓN TELEFÓNICA 116 (BARRACAS)

SUCURSAL HORNEROS
968—BELLA VISTA—968

Gran conferencia y rifa

Organizada por la sociedad Conductores de Carros, se celebrará el DOMINGO 14 de Marzo en nuestro local Montes de Oca 972, con el concurso de los compañeros Caputo Ibañes y Biagnoti y otros que desarrollaran diversos temas.

Se sorteará la rifa que está en circulación á beneficio del compañero Daniel Oliva.

La entrada es libre.—LA COMISIÓN.

Nuestra organización voluntaria

Hoy que un núcleo de compañeros que forman la actual comisión y que sin temor al cansancio y robándoles horas al descanso como al estudio, toma á su cargo todos los trabajos de secretaria más los de propaganda con el amor de los grandes ideales y elevar moral y materialmente á los hombres que componen el gremio de Conductores de Carros; pero para ello es necesario que todos los compañeros que se titulan conscientes ayuden á la obra emprendida con el valor del hombre convencido de sus derechos y deberes.

Y para esto es necesario llevar á la práctica los acuerdos de la asamblea que acordó la suspensión de los empleados rentados, y es en las tropas que uno ó dos compañeros por su propia cuenta deben de tratar de hacer asociar á sus compañeros como asimismo convencerlos de la necesidad de que concurran á las asambleas como á las conferencias a oir la palabra de sus compañeros y discutir sus intereses y no como se dice actualmente lo que hagan ellos está bien hecho y eso no debe de ser de ninguna manera.

Estos compañeros harían las veces de delegados pero sin las atribuciones que tenian los anteriores, ellos se encargarían de tomar los nombres de sus compañeros y controlarlos en los libros para saber en que forma estan con la sociedad y asociarlos si es que no lo estan.

Esta es la obra ha realizar entre todos los compañeros si queremos que en breve tiempo seamos dignos de llamarnos hombres y gozar de los derechos que nos pertenecen.

Asi lo han comprendido los compañeros que trabajan en la tropa de «El Elástico» asociándose todos como un solo hombre.

Es lógico que los compañeros de los las demás tropas imiten á ellos, asi será la organización voluntaria fuerte y respetada.

Uno de la Comisión.

CRONICA

LOS SUCESOS DEL ROSARIO

Bajo la impresión todavía palpitante de los hechos acaecidos en el Rosario durante la última huelga general, es nuestro deber de cronistas y testigo presencial de la mayoría de los episodios desarrollados en aquellas inolvidables jornadas, moderar esas palpitaciones y narrar aunque sintéticamente algo de lo mucho realizado por la Federación Rosarina por intermedio de sus delegados.

Apenas recibido el telegrama pidiendo el envio de los oradores, nos pusimos en marcha Magdalena y yo hacia el Rosario, ciudad que en pocas horas más daría un ejemplo admirable de altivez y rebeldía.

El cierre general estaba en todo su apogeo, y por doquier que tendieramos la visual, la ciudad se nos aparecía como dormida en un pesado sueño. Unicamente interrumpia el sepulcral silencio el tintineo de las campanas de los tranvías elétricos, únicos vehiculos que, como siempre, traicionaban al movimiento.

Después de una reunión prévia, habida con los miembros del consejo de la Federación Rosarina, nos encaminamos en carácter de delegados hacia el local de la Economía Social, entidad burguesa iniciadora del movimiento, que más tarde había de encauzarse por obra de los anarquistas en el verdadero terreno revolucionario.

El doctor Cogorno, presidenue de la dicha institución, nos recibió deferentemente, comenzando desde ese momento nuestra misión.

—Venimos doctor en nombre de la Federación á enterarnos, de si como lo dicen los rumores circulantes en el pueblo, este movimiento obedece á politiquería de la Liga del Sur, ó de cualquier otro partido que desea aprovechar esta campaña para sus fines politicos.

—Puedo asegurarles señores, que este movimiento, es puramente gremial, iniciado por el Centro de Almaceneros, entidad absolutamente antipolítica. Se trata únicamente de que se derogue una ordenanza municipal, que vendría á gravar escandalosamente sobre los artículos de primera necesidad.

—Perfetamente; á pesar de creer nosotros en su palabra, es menester que Vds. desautoricen públicamente toda intención politiquera en el presente movimiento, para que la Federación pueda aportar todo su valioso contigente para apresurar el triunfo de esta aspiración popular.

Y yo le garanto que si la Federación toma á su cargo el movimiento; dentro de cuatro horas se habrá paralizado el tráfico de tranvías y en 24 el triunfo será completo.

A las 12 a.m. del dia martes, «El Mercantil» lanzaba un boletin donde se desmentia categóricamente que el movimiento fuera encabezado ni que respondiera á ninguna agrupación política.

A las 2 p. m. la Federación lanzó otro boletin, invitando para las 4 al pueblo obrero al teatro Politeama, pues en las plazas la policia no permitia reunirse, para tratar sobre la presente huelga.

Mucho antes de la hora fijada, el teatro llenábase paulatinamente de gente, que en grupos compactos desembocaban de todas las esquinas.

A las 4 p. m. no menos de quince mil personas coreaban eutusiastas las estrofas del «Hijo del Pueblo» al par que lanzaba anatemas contra las autoridades municipales.

En medio de ese entusiasmo indescriptible, hablaron los compañeros Blanco, Magdaleno y el que estas líneas escribe, siendo todos estruendosamente aplaudidos.

Demás está el decir, que se resolvió dar á la hueiga un carácter revolucionario, por cuanto había el convencimiento que únicamente de esa manera podría triunfar más fácilmente.

El temperamento fué adoptado con gran entusiasmo por aquella masa humana, saliendo todos á la calle con ánimo de poner en práctica dicha resolución.

Apenas caminamos una cuadra, el escuadrón de cosacos intentó dispersar á la muchedumbre, tocando varias veces el toque de clarin reglamentario y efectuando varias cargas al galope, pero sin resultado alguno, pues aquella masa de hombres seguia impasible y entusiasta sin que las repetidas embestidas de los brutos abrieren claros de importancia en la columna.

En la esquina San Martin y Boulevard Argentino, un grito unánime partió de todos, los pechos, y todos, como movidos por un mismo contacto echarón á correr.

Es que habian divisado en la mencionada esquina varios tranvías eléctricos de la compañia Belga, que como siempre, sus conductores traicionaban el movimiento.

Como un terremoto devastador, el pueblo se lanzó con ímpetu furioso contra los coches, destrozándolo todo, arrasando todo, con todas armas, piedras, palos y tiros.

En menos de un minuto no quedaba un tranvía intacto, ni un conductor en su puesto. La razón de los palos había convencido á los eternos krumiros de la justicia del movimiento popular.

Al ruido de los disparos concurrió el escuadrón, pero tuvo que replegarse, pues fué rechazado á balazos.

En este encuentro cayeron las primeras victimas. Un chico con la cabeza aplastada por un carro que llevaba los caballos desvocados, otro con las piernas fracturadas y varios camaradas detenidos.

Otros grupos desprendidos de esta columna, iniciaron la misma acción en diferentes barrios. A las dos horas la circulación de los tranvías estaba totalmente paralizada. La Federación habia cumplido con la palabra por nosotros empeñada.

Por la noche diferentes grupos de pueblo, invaden las calles del centro, haciendo una manifestación hostil al gobernador Echagüe que venia de Santa Fe.

Otro grupo asalta la casa de Vila, intendente (que fué), siendo repelido por un oficial y seis agentes de policia. Del choque resultaron heridos el oficial de un garrotazo en la cabeza y tres agentes, de pedradras en la cara.

Despues de una pequeña tregua, apenas lo necesario para cenar, el pueblo se reune de nuevo en las calles, dispuesto á concluir esa noche con la situación creada por la imbecilidad de gobernantes ensoberbecidos.

Un incidente imprevisto, viene sin embargo á echarlo todo á perder. El incendio de la casa Zamboni arrastra al pueblo, siempre ávido de espectáculos sensacionales, hacia el lugar del siniestro. El gobernador y compañia se libran del gran susto del día.

Y así termina el martes; haciendo prever el cercano triunfo.

El amanecer del miércoles desconcierta, pues una fuerte lluvia no deja de caer. Sin embargo á las diez el tiempo se serena, y el pueblo se reune de nuevo en las calles centrales.

En San Luis y Laprida un agente del escuadrón, que ebrio quería imponer su voluntad, es apedreado y obligado á huir.

Por Independencia desembocan. tres carros de la municipalidad guiados por matones del oficialismo, armados á carabinas. El pueblo intenta detenerlos, pero ellos cobardemente descargan sus armas sobre los manifestantes, los cuales indignados contestan de igual manera, iniciándose un recio tiroteo, del que resultó herido un anciano, Antonio Cosaco.

Aun no habia cesado el eco de los disparos, cuando de la muchedumbre salió una voz formidable ¡al mercado! ¡al mercado! y como un solo hombre se lanzaron frenéticos, en dirección al mercado municipal, que en ese momento, custodiado por vigilantes del escuadrón, estaba repleto de víveres.

Cuando los agentes y empleados aun no habían vuelto de su asombro, no quedaban en el mercado ni los ganchos donde se colgaban los víveres.

Desde ese momento, el movimiento entraba en el verdadero terreno revolucionario: la apropiación de los artículos de consumo.

En el mismo instante que el pueblo asaltaba el mercado, el gobernador asustado ante el cariz que tomaba la huelga, obligaba al intendente Vila á que presentara su renuncia.

Y la noticia se esparció como un relámpago por la ciudad, siendo acogida con entusiasmo y alegría.

A las 4 p.m. la Federación congregó de nuevo veinte mil personas en el teatro Politeama, que era pequeño para contener el entusiasmo de aquella gente.

Costó mucho trabajo poder organizar el acto por cuanto todos querían manifestar su contento.

Hablaron de nuevo los delegados y varios otros ciudadanos, entre ellos el camarada Baudracco, y un doctor Infante, politiquero de la Liga del Sur.

Despues de los discursos, se aprobó una orden del día, donde en vista de que el intendente y concejo municipal habían renunciado, derogando de hecho la ordenanza origen del movimiento, la Federación daría por terminada la protesta y la huelga, siempre que se pusieran en libertad á los presos detenidos durante los sucesos.

Por aclamación fué aprobada esa resolución, designando cuatro miembros para que en unión del doctor Cogorno fueran á exigir dicha libertad.

De regreso, los mismos manifestaron que el jefe político había prometido poner en libertad á todos los detenidos antes de las 6 de la tarde.

Con lo que concluyó el acto en medio de atronadores vivas á la Federación y á la Anarquía.

A la salida se organizó de nuevo la manifestación, siguiendo por la calle Córdoba en dirección al Departamento de policía.

En el camino, el pequeño grupito que compone la famosa Liga del Sud, quiso aprovechar la circunstancia para sacar una bandera argentina, pero después de un breve incidente los compañeros obligaron á los pescadores de rio revuelto, á arrollar la bandera.

Pocas cuadras antes de llegar al departamento, salió del mismo una compañía de vigilantes armados á mauser y bayoneta calada, y varios pesquisas con los revolvers en la mano atropellando á los manifestantes.

Como estos no se intimidaran ante las amenazas de los perros, éstos descargaron sus armas, cobarde y miserablemente, sobre el pueblo que iba en ese momento pacíficamente á esperar á sus compañeros presos y próximos á ser puestos en libertad.

De este choque resultaron dos heridos graves, uno de ellos pesquisa y un compañero pintor.

Después de esto, la renuncia del jefe de policía se imponía como desagravio al pueblo, y ésta se ha efectuado, obteniendo el proletariado en 48 horas de acción revolucionaria, lo que no pudieron conseguir durante diez años de pacíficas gestiones.

¡Salud, pues, al Rosario, ciudad que alberga en su seno corazones tan nobles y pechos tan fuertes, como fuertes barreras!

Antes de concluir esta crónica hecha al correr de la pluma, envío mi recuerdo más cariñoso á las víctimas inmoladas en esta inolvidable cruzada proletaria.

CARLOS BALSAN.

SOLIDARIDAD

Solidaridad ó apoyo mútuo, es el rasgo más sublime y heroico á la vez, del proletariado.

Si el proletariado no hubiese empezado con esta moral obrera, en la lucha contra su enemigo el capitalista, no hubiera sido lo que es hoy, inteligente y fuerte.

Viviría en el estado inconsciente y por lo tanto egoista, como lo son en más ó menos grado los que se encuentran en ese estado mental rudimentario.

Hay los teneis, sin asociarse á su respectivos gremios, hechos unos desdichados, sin un sentimiento rebelde y agobiados por el peso de su ignorancia, siendo el tambor vatiente del palo del capitalista oprimido y sin fuerza para sublevarse contra tanta ignominia.

Estos son los incapaces y á los que la burguesía va á buscar, cuando los fuertes y conscientes se rebelan contra la tiranía de ese capitalismo que los explota por igual.

Por eso el proletariado inteligente, práctica con el ejemplo entre sus hermanos inconscientes, ese principio moral obrero, para que vaya comprendiendo lo hermoso y bello que el apoyo mútuo, que corrientemente se llama solidaridad, ora individual, ora colectivo.

Al proletariado consciente, no le acobarda lo traición inconsciente que en medio de la lucha efectúa su hermano de explotación, pués el sabe muy bien, que muchas veces tiene que suceder así hasta que la práctica constante de la misma lucha le enseñe á ser consciente y luego ser uno más, de los capaces para educar á otros, que como el vivían en la ignorancia. Por eso el gremio es la escuela práctica, en donde se educa, se eleva, se ilustra y en donde conquista su mejoramiento económico.

Lo que no tolera el obrero consciente es, el cretinismo, la venta y la traición consciente de los débiles y pillos, degenerados por el alcohol y el juego. Por eso con esta gente fieras; emplea el garrote, eliminándolos del gremio para que no contagien á los honrados y á los buenos. Estos vendidos al capitalismo, una vez descubierto se ponen francamente al lado del capitalismo, dentro de las ligas patronales. Hoy van tirando mientras les sirven de traidor, cuando no sirva ni para espiar los movimientos de los

AÑO V — BUENOS AIRES, MARZO DE 1909 — NUM. 55

El Látigo del Carrero

Aparece el 1° de cada mes

Organo defensor del gremio de Conductores de Carros

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
972—MONTES DE OCA—972

SOCIEDAD DE RESISTENCIA CONDUCTORES DE CARROS

SUCURSAL NORTE
960—LAS HERAS—960

972—MONTES DE OCA—972
UNIÓN TELEFÓNICA 116 (BARRACAS)

SUCURSAL HORNEROS
968—BELLA VISTA—968

Gran conferencia y rifa

Organizada por la sociedad Conductores de Carros, se celebrará el DOMINGO 14 de Marzo en nuestro local Montes de Oca 972, con el concurso de los compañeros Caputo Ibañes v Biagnoti y otros que desarrollaran diversos temas.

Se sorteará la rifa que está en circulación á beneficio del compañero Daniel Oliva.

La entrada es libre.—LA COMISIÓN.

Nuestra organización voluntaria

Hoy que un núcleo de compañeros que forman la actual comisión y que sin temor al cansancio y robándoles horas al descanso como al estudio, toma á su cargo todos los trabajos de secretaria más los de propaganda con el amor de los grandes ideales y elevar moral y materialmente á los hombres que componen el gremio de Conductores de Carros; pero para ello es necesario que todos los compañeros que se titulan conscientes ayuden á la obra emprendida con el valor del hombre convencido de sus derechos y deberes.

Y para esto es necesario llevar á la práctica los acuerdos de la asamblea que acordó la suspensión de los empleados rentados, y es en las tropas que uno ó dos compañeros por su propia cuenta deben de tratar de hacer asociar á sus compañeros como asimismo convencerlos de la necesidad de que concurran á las asambleas como á las conferencias a oir la palabra de sus compañeros y discutir sus intereses y no como se dice actualmente lo que hagan ellos está bien hecho y eso no debe de ser de ninguna manera.

Estos compañeros harían las veces de delegados pero sin las atribuciones que tenian los anteriores, ellos se encargarían de tomar los nombres de sus compañeros y controlarlos en los libros para saber en que forma estan con la sociedad y asociarlos si es que no lo estan.

Esta es la obra ha realizar entre todos los compañeros si queremos que en breve tiempo seamos dignos de llamarnos hombres y gozar de los derechos que nos pertenecen.

Asi lo han comprendido los compañeros que trabajan en la tropa de «El Elástico» asociándose todos como un solo hombre.

Es lógico que los compañeros de los las demás tropas imiten á ellos, asi será la organización voluntaria fuerte y respetada.

Uno de la Comisión.

CRONICA

LOS SUCESOS DEL ROSARIO

Bajo la impresión todavía palpitante de los hechos acaecidos en el Rosario durante la última huelga general, es nuestro deber de cronistas y testigo presencial de la mayoría de los episodios desarrollados en aquellas inolvidables jornadas, moderar esas palpitaciones y narrar aunque sintéticamente algo de lo mucho realizado por la Federación Rosarina por intermedio de sus delegados.

Apenas recibido el telegrama pidiendo el envio de los oradores, nos pusimos en marcha Magdalena y yo hacia el Rosario, ciudad que en pocas horas más daría un ejemplo admirable de altivez y rebeldía.

El cierre general estaba en todo su apogeo, y por doquier que tendieramos la visual, la ciudad se nos aparecía como dormida en un pesado sueño. Unicamente interrumpia el sepulcral silencio el tintineo de las campanas de los tranvías elétricos, únicos vehiculos que, como siempre, traicionaban al movimiento.

Después de una reunión prévia, habida con los miembros del consejo de la Federación Rosarina, nos encaminamos en carácter de delegados hacia el local de la Economía Social, entidad burguesa iniciadora del movimiento, que más tarde había de encauzarse por obra de los anarquistas en el verdadero terreno revolucionario.

El doctor Cogorno, presidenue de la dicha institución, nos recibió deferentemente, comenzando desde ese momento nuestra misión.

—Venimos doctor en nombre de la Federación á enterarnos, de si como lo dicen los rumores circulantes en el pueblo, este movimiento obedece á politiquería de la Liga del Sur, ó de cualquier otro partido que desea aprovechar esta campaña para sus fines politicos.

—Puedo asegurarles señores, que este movimiento, es puramente gremial, iniciado por el Centro de Almaceneros, entidad absolutamente antipolítica. Se trata únicamente de que se derogue una ordenanza municipal, que vendría á gravar escandalosamente sobre los artículos de primera necesidad.

—Perfetamente; á pesar de creer nosotros en su palabra, es menester que Vds. desautoricen públicamente toda intención politiquera en el presente movimiento, para que la Federación pueda aportar todo su valioso contigente para apresurar el triunfo de esta aspiración popular.

Y yo le garanto que si la Federación toma á su cargo el movimiento; dentro de cuatro horas se habrá paralizado el tráfico de tranvías y en 24 el triunfo será completo.

A las 12 a.m. del dia martes, «El Mercantil» lanzaba un boletin donde se desmentia categóricamente que el movimiento fuera encabezado ni que respondiera á ninguna agrupación política.

A las 2 p. m. la Federación lanzó otro boletin, invitando para las 4 al pueblo obrero al teatro Politeama, pues en las plazas la policia no permitia reunirse, para tratar sobre la presente huelga.

Mucho antes de la hora fijada, el teatro llenábase paulatinamente de gente, que en grupos compactos desembocaban de todas las esquinas.

A las 4 p, m. no menos de quince mil personas coreaban eutusiastas las estrofas del «Hijo del Pueblo» al par que lanzaba anatemas contra las autoridades municipales.

En medio de ese entusiasmo indescriptible, hablaron los compañeros Blanco, Magdaleno y el que estas líneas escribe, siendo todos estruendosamente aplaudidos.

Demás está el decir, que se resolvió dar á la hueiga un carácter revolucionario, por cuanto había el convencimiento que únicamente de esa manera podría triunfar más fácilmente.

El temperamento fué adoptado con gran entusiasmo por aquella masa humana, saliendo todos á la calle con ánimo de poner en práctica dicha resolución.

Apenas caminamos una cuadra, el escuadrón de cosacos intentó dispersar á la muchedumbre, tocando varias veces el toque de clarin reglamentario y efectuando varias cargas al galope, pero sin resultado alguno, pues aquella masa de hombres seguia impasible y entusiasta sin que las repetidas embestidas de los brutos abrieren claros de importancia en la columna.

En la esquina San Martin y Boulevard Argentino, un grito unánime partió de todos, los pechos, y todos, como movidos por un mismo contacto echarón á correr.

Es que habian divisado en la mencionada esquina varios tranvías eléctricos de la compañia Belga, que como siempre, sus conductores traicionaban el movimiento.

Como un terremoto devastador, el pueblo se lanzó con ímpetu furioso contra los coches, destrozándolo todo, arrasando todo, con todas armas, piedras, palos y tiros.

En menos de un minuto no quedaba un tranvia intacto, ni un conductor en su puesto, La razón de los palos había convencido á los eternos krumiros de la justicia del movimiento popular.

Al ruido de los disparos concurrió el escuadrón, pero tuvo que replegarse, pues fué rechazado á balazos.

En este encuentro cayeron las primeras victimas. Un chico eon la cabeza aplastada por un carro que llevaba los caballos desvocados, otro con las piernas fracturadas y varios camaradas detenidos.

Otros grupos desprendidos de esta columna, iniciaron la misma acción en diferentes barrios. A las dos horas la circulación de los tranvías estaba totalmente paralizada. La Federación habia cumplido con la palabra por nosotros empeñada.

Por la noche diferentes grupos de pueblo, invaden las calles del centro, haciendo una manifestación hostil al gobernador Echagüe que venia de Santa Fe.

Otro grupo asalta la casa de Vila, intendente (que fué), siendo repelido por un oficial y seis agentes de policia. Del choque resultaron heridos el oficial de un garrotazo en la cabeza y tres agentes, de pedradras en la cara.

Despues de una pequeña tregua, apenas lo necesario para cenar, el pueblo se reune de nuevo en las calles, dispuesto á concluir esa noche con la situación creada por la imbecilidad de gobernantes ensoberbecidos.

Un incidente imprevisto, viene sin embargo á echarlo todo á perder. El incendio de la casa Zamboni arrastra al pueblo, siempre ávido de espectáculos sensacionales, hacia el lugar del siniestro. El gobernador y compañia se libran del gran susto del día.

Y así termina el martes; haciendo prever el cercano triunfo.

El amanecer del miércoles desconcierta, pues una fuerte lluvia no deja de caer. Sin embargo á las diez el tiempo se serena, y el pueblo se reune de nuevo en las calles centrales.

En San Luis y Laprida un agente del escuadrón, que ebrio quería imponer su voluntad, es apedreado y obligado á huir.

Por Independencia desembocan. tres carros de la municipalidad guiados por matones del oficialismo, armados á .carabinas. El pueblo intenta detenerlos, pero ellos cobardemente descargan sus armas sobre los manifestantes, los cuales indignados contestan de igual manera, iniciándose un recio tiroteo, del que resultó herido un anciano, Antonio Cosaco.

Aun no había cesado el eco de los disparos, cuando de la muchedumbre salió una voz formidable ¡al mercado! ¡al mercado! y como un solo hombre se lanzaron frenéticos, en dirección al mercado municipal, que en ese momento, custodiado por vigilantes del escuadrón, estaba repleto de víveres.

Cuando los agentes y empleados aun no habían vuelto de su asombro, no quedaban en el mercado ni los ganchos donde se colgaban los víveres.

Desde ese momento, el movimiento entraba en el verdadero terreno revolucionario: la apropiación de los artículos de consumo.

En el mismo instante que el pueblo asaltaba el mercado, el gobernador asustado ante el cariz que tomaba la huelga, obligaba al intendente Vila á que presentara su renuncia.

Y la noticia se esparció como un relámpago por la ciudad, siendo acogida con entusiasmo y alegría.

A las 4 p.m. la Federación congregó de nuevo veinte mil personas en el teatro Politeama, que era pequeño para contener el entusiasmo de aquella gente.

Costó mucho trabajo poder organizar el acto por cuanto todos querían manifestar su contento.

Hablaron de nuevo los delegados y varios otros ciudadanos, entre ellos el camarada Baudracco, y un doctor Infante, politiquero de la Liga del Sur.

Despues de los discursos, se aprobó una orden del día, donde en vista de que el intendente y concejo municipal habían renunciado, derogando de hecho la ordenanza origen del movimiento, la Federación daría por terminada la protesta y la huelga, siempre que se pusieran en libertad á los presos detenidos durante los sucesos.

Por aclamación fué aprobada esa resolución, designando cuatro miembros para que en unión del doctor Cogorno fueran á exigir dicha libertad.

De regreso, los mismos manifestaron que el jefe político había prometido poner en libertad á todos los detenidos antes de las 6 de la tarde.

Con lo que concluyó el acto en medio de atronadores vivas á la Federación y á la Anarquía.

A la salida se organizó de nuevo la manifestación, siguiendo por la calle Córdoba en dirección al Departamento de policía.

En el camino, el pequeño grupito que compone la famosa Liga del Sud, quiso aprovechar la circunstancia para sacar una bandera argentina, pero después de un breve incidente los compañeros obligaron á los pescadores de rio revuelto, á arrollar la bandera.

Pocas cuadras antes de llegar al departamento, salió del mismo una compañía de vigilantes armados á mauser y bayoneta calada, y varios pesquisas con los revolvers en la mano atropellando á los manifestantes.

Como estos no se intimidaran ante las amenazas de los perros, éstos descargaron sus armas, cobarde y miserablemente, sobre el pueblo que iba en ese momento pacíficamente á esperar á sus compañeros presos y próximos á ser puestos en libertad.

De este choque resultaron dos heridos graves, uno de ellos pesquisa y un compaüero pintor.

Después de esto, la renuncia del jefe de policía se imponía como desagravio al pueblo, y ésta se ha efectuado, obteniendo el proletariado en 48 horas de acción revolucionaria, lo que no pudieron conseguir durante diez años de pacíficas gestiones.

¡Salud, pues, al Rosario, ciudad que alberga en su seno corazones tan nobles y pechos tan fuertes, como fuertes barreras!

Antes de concluir esta crónica hecha al correr de la pluma, envío mi recuerdo más cariñoso á las víctimas inmoladas en esta inolvidable cruzada proletaria.

CARLOS BALSAN.

SOLIDARIDAD

Solidaridad ó apoyo mútuo, es el rasgo más sublime y heroico á la vez, del proletariado.

Si el proletariado no hubiese empezado con esta moral obrera, en la lucha contra su enemigo el capitalista, no hubiera sido lo que es hoy, inteligente y fuerte.

Viviría en el estado inconsciente y por lo tanto egoista, como lo son en más ó menos grado los que se encuentran en ese estado mental rudimentario.

Hay los teneis, sin asociarse á su respectivos gremios, hechos unos desdichados, sin un sentimiento rebelde y agobiados por el peso de su ignorancia, siendo el tambor vatiente del palo del capitalista oprimido y sin fuerza para sublevarse contra tanta ignominia.

Estos son los incapaces y á los que la burguesía va á buscar, cuando los fuertes y conscientes se rebelan contra la tiranía de ese capitalismo que los explota por igual.

Por eso el proletariado inteligente, práctica con el ejemplo entre sus hermanos inconscientes, ese principio moral obrero, para que vaya comprendiendo lo hermoso y bello que el apoyo mútuo, que corrientemente se llama solidaridad, ora individual, ora colectivo.

Al proletariado consciente, no le acobarda lo traición inconsciente que en medio de la lucha efectúa su hermano de explotación, pués el sabe muy bien, que muchas veces tiene que suceder así hasta que la práctica constante de la misma lucha le enseñe á ser consciente y luego ser uno más, de los capaces para educar á otros, que como el vivían en la ignorancia. Por eso el gremio es la escuela práctica, en donde se educa, se eleva, se ilustra y en donde conquista su mejoramiento económico.

Lo que no tolera el obrero consciente es, el cretinismo, la venta y la traición consciente de los débiles y pillos, degenerados por el alcohol y el juego. Por eso con esta gente fieras; emplea el garrote, eliminándolos del gremio para que no contagien á los honrados y á los buenos. Estos vendidos al capitalismo, una vez descubierto se ponen francamente al lado del capitalismo, dentro de las ligas patronales. Hoy van tirando mientras les sirven de traidor, cuando no sirva ni para espiar los movimientos de los

obreros conscientes entonces lo despide el capitalista como á un perro sarnoso, todavía el perro es más digno que el.

Para estos individuos no hay solidaridad ni conmiseración, viejos y enfermos por el alcohol y la traición, ó por el egoismo; mueren olvidados y despreciados de sus hermanos de explotación.

Traidores recalcitrantes, no han tenido en consideración, los ruegos de sus hermanos, y el perdon de su traición. El egoismo por conservar el mendrugo, ó el peso para gastarlo en alcohol, han primado, sobre los lloros de familias enteras, sobre el hambre de centenares de hermanos, sobre la muerte de madres é hijos, que esperaban de la lucha un mejoramiento y una satisfacción de madres proletarias.

Para estos traidores, no debe haber apoyo ni solidaridad, en su vejez ó en el infortunio.

Para esta clase de traidores, no se han hecho las veladas y conferencias á sv favor. Estas solo se hacen para los buenos y honrados camaradas, para los que han luchado por el mejoramiento moral y material de sus hermanos. Estas rifas y fiestas son para los que levantan y capacitan al proletariado ignorante que en el fragor de la lucha contra el capitalismo, ó por el excesivo desgate de ello, se han quedado ciegos, reumáticos, tuberculosos ó con algún miembro de menos que les imposibilita de seguir luchando. Para estos es la solidaridad moral y económica, sosteniéndolos y alargándoles la vida hasta donde las energías económicas de la colectividad lo permitan.

Estas fiestas y rifas en favor de estos camaradas, tienen una doble ventaja económica y educativa.

Económica, porque con el dinero recoletado el infortunado camarada y su familia, se remedia aunque sea poco, por un tiempo. Educativo por que ello le demuestra al inconsciente y al traidor incipiente, lo bello que es la unión proletaria, de cuyo ambiente nace tan hermosa fraternidad y tan práctica solaridad. De ahí deducen estos inconscientes, que estando al lado de sus hermanos de explotación, puedan buscar un bienestar mejor que al lado del capitalista, que al fin y al cabo los echará á la calle cuando no les sirva. Este ambiente solidario y fraternal, los hace entrar poco á poco en el camino de la conciencia, que unido á la acción en las huelgas los ha perfeccionado. La educación proletaria empieza en la lucha de clases, dirijida por el proletariado consciente y no por los «intelectuales» más ó menos filosófos que por fortuna, van escaseando en el movimiento obrero.

El obrero no puede contar más que en sus propias fuerzas, si ellos flaquean, los intelectuales no los van á levantar, por la sencilla razón de que ellos son incapaces de levantarse. La solidaridad y apoyo mútuo teneis que buscarla en vuestro ambiente propiamente obrero y de clase, pues los intelectuales bien sean aburguesados ó asalariados al servicio del capitalismo, salvo raras excepciones os recomendarán el Hospital o el Asilo, pués no llega á más su altruismo. Por eso he repetido y vuelvo á repetir, la mejor propaganda y solidaridad es la del obrero mismo. Él orientará mejor que ningún intelectual al proletariado inconsciente, á la tan deseada revolución social. El intelectual, no puede estar en la propaganda al servicio del proletariado. El obrero si, el es el vigilante constante de los intereses morales é intelectuales de su clase, por eso se puede contar siempre con él. La solidaridad pués, es la práctica más grande del proletariado, cuando más la practiqueis más capacitados os encontrareis y no olvideis, que ella nace de la unión, por eso cuanto más trabajeis por el engrandecimiento de nuestro gremio, mayores serán las ventajas solidarias, debido al mayor ambiente obrero.

R. A. del R.

B. Aires, Febrero 23 de 1909.

Á los amantes de la libertad

A los hijos de la Libertad dirijimos hoy nuestro pensamiento, y de vosotros esperamos el valeroso concurso en pro de la que perdieron vuestros hermanos, víctima de los sucesos ocurridos hace cinco años en Alcalá del Valle.

Creemos no habréis olvidado que éstos siempre lucharon en defensa de sus compañeros víctimas, y que si nada os han manifestado durante algún tiempo, no ha sido porque ellos os olviden, no; es que donde se hallan nada pueden hacer sino agrandar su fe y esperar llenos de convicción la hora en que luzca el faro de su redención justa, rompiendo las cadenas que los aprisionan.

Nosotras, que también fuimos víctimas de los martirios del segundo Portas; nosotras, que abandonadas injustamente por las forzosas separaciones de nuestros compañeros, que sin más delito que la calumnia de nuestros detractores enemigos fueron condenados, os dirijimos nuestro ruego para que vayáis á la Unión Universal y que reclaméis como todos la libertad de vuestros hermanos.

Cinco años han transcurrido desde aquella fecha imborrable en que despues de sufrir los horrendos é inquisitoriales martirios de sus verdugos y despues de haber regado las calles de este desgraciado pueblo con sangre de las víctimas, fueron condenados á presidio los padres de nuestros hijos: desde aquella hora, no podríamos deciros los sufrimientos y torturas que hemos soportado.

Somos madres, carecemos de toda fortuna y solo tenemos la miseria por alimento: única ayuda que nos dejaron nuestros enemigos. Nuestros pequeños hijos necesitan vivir para saldar las cuentas de sus padres: buscamos trabajo para ganar el sustento y nos lo negaron, teniendo, por tanto, que salir á otros lugares donde únicamente hallamos vejámenes sin cuento. ¿Qué delito cometimos para tanta impiedad? Ser solamente las compañeras de los que son inocentes de las calumnias que lanzaron contra ellos lo infame burguesía de Alcalá del Valle.

¿Creéis acaso que nuestra fé ha decaído? ¿Pensáis que esto puede haber ofuscado nuestros pensamientos? No, queridos compañeros; lejos de flaquear nuestras fuerzas, lejos de retroceder del camino floreciente que nos marcan nuestras sanas conciencias, éstas están cada día más fuertes: dejad á un lado los horrendos martirios que sufrieron, olvidar por un momento los criminales instintos de aquellos verdugos, y como procede, trabajar por la redención de los encarcelados, hasta lograr se abran las puertas del presidio, para dar paso á tan dignos trabajadores.

Diferentes veces estuvo próximo á llegar este día feliz, pero unas veces por las disidencias surgidas entre las entidades, otras por hechos de que no son responsables éstas y otras por las formas que se emplearon, se apagó el faro de nuestras esperanzas, perdiendo un tiempo precioso en balde y haciendo mayores sus sufrimientos.

Acogeros á la Unión y vosotros alentar con vuestros esfuerzos á cuantos puedan ayudarnos, seguros de alcanzar el triunfo apetecido; con la paz, busquemos su justo rescate; si después de cumplir nuestra respetable misión, desprecian nuestro ruego y niegan su libertad, entonces, cuando no puedan excusarse ni echarnos en cara nuestra violencia, lugar tendremos de ensordecer al mvndo civilizado con sus hechos.

En el suelo donde hay hombres que profesan ideas libres, no pueden faltar los buenos amantes de la justicia. ¿Será posible que desoigáis el ruego de estas buenas madres y mejores compañeras, que os invitan á trabajar por el rescate de vuestros hermanos? ¡Imposible!

No os llamamos para imponeros ni enardecer vuestros sentimientos humanitarios, hartas veces demostrados; pedimos vuestro valioso concurso para alcanzar la justa libertad de los que llevan ya cinco años sufriendo, y que su correcto y buen comportamiento merecen su total redención para que vuelvan al seno familiar donde tanta falta hacen.

Tampoco os pedimos la humillación; el que honrado fué, que no faltó nunca á sus deberes de ciudadano y solo fué víctima de la impostura, creemos merece la concesión del excarcelamiento, que os encargamos no desmayéis hasta verlo un hecho.

A todas partes donde residen los hijos de la Libertad, allí mandamos nuestro pensamiento para que en compacta unión sea más segura la victoria tan justa como equitativa.

Adelante, pues, pueblo altruista. ¡Luchad y venceréis! Recibid un fraternal abrazo de vuestras hermanas, víctimas de Alcalá del Valle, que os desean prosperidad y salud. — *Ana Cabello, Josefa Ruiz, Ana Romero, Josefa Alfonso, María Vega, Josefa Pérez.*—Alcalá del Valle (Cádiz).

—

Nosotros, los que sustentamos el ideal más humano y altruista; nosotros, los que dedicamos nuestras energías é inteligencias á propagar con denodado empeño, rayano en el sacrificio, lo que para nosotros constituye un sagrado deber: el amor entre todos los seres, base de la verdadera igualdad, damos hoy á la luz pública el presente manifiesto, dirigido al pueblo liberal por las compañeras de Alcalá del Valle, el que publicamos como incipiente de la pujante campaña que emprendemos en pró de la libertad de seis trabajadores conscientes, presos á raiz de la huelga general planteada hace próximamente seis años, por todos los organismos obreros en España, á favor de los compañeros presos por cuestiones sociales, que por aquella época en número considerable sufrían prisión.

Del dominio de todos son los sucesos que ocurrieron en Alcalá del Valle; asi como de los bárbaros y horrendos martirios de que fueron víctimas los que aún continúan en presidio, y en los que se llegaron para oprobio y vergüenza de la raza humana, á patear á una mujer en cinta.

Somos humanitarios, nosotros no vemos más que las víctimas: impórtanos muy poco sean éstos republicanos. socialistas, ni aun que desconozcan totalmente la cuestión social, porque está demostrado irrefragablemente que son lógica consecuencia de la pésima organización actual que padecemos, basada en la iniquidad y el crímen.

Ahora bien; nosotros, los anarquistas, no servimos para suplicar humildemente favores, gracias ó *perdones*, de los mismos ó sucesores victimarios, de los inquisidores, de los esbirros, de los verdugos. Nuestra conciencia se rebela solo al pensar en ello, pues ni aun por asomo, ni aun por medio del fingimiento, queremos que nadie crea que la libertad de nuestros compañeros la compramos reconociendo la *razón*, la *justicia* y la *bondad* de los que atentaron, atropellaron y escarnecieron la Bondad, la Justicia y la Razón.

No queremos fingir reconocimiento, pues abominamos de la hipocresía, ni queremos suplicar *perdones*, pues nuestra altiva dignidad se opone á ello.

Pero nosotros vamos á encararnos con el Gobierno desde estas columnas, y le diremos y le *recordaremos*:

Que en San Miguel de los Reyes existen para vergüenza y remordimiento de los que hace cinco años deshonraron la Nadión, seis hombres inocentes por completo de las acusaciones que contra ellos lanzaron unos cuantos delincuentes impunes...

Que estos seis hombres apareados por los sucesores y herederos del espíritu inquisitorial del siglo XV, tienen derecho á la libertad como el más honrado de los hombres, y que mientras no obtengan esa libertad, mientras esos seis trabajadores no sean restituidos al amor de los suyos, no se borrarán, no, las huellas rojas en las mejillas de la España, color de indignación y de vergüenza surgido por el abofeteamiento de los malvados inquisidores y por el escándalo, cuyo eco llegó y repercutió por todas las naciones civilizadas.

No suplicamos el *perdón* ni tampoco proferimos amenazas. Pero nosotros, y con nosotros la mayor parte de los organismos obreros de España, manifestaremos que nuestro sentir por medio de artículos en la prensa y mitins públicos, para interesar la libertad de las víctimas atormentadas de Alcalá del Valle, y hasta que hayamos conseguido esa justa libertad, nuestra labor será cada vez más firme, cada vez más vigorosa, cada vez más fecunda.

Haga si quiere, el Gobierno, la reparacion de una injusticia enorme, y no prefiera que París, Lóndres, Amsterdan, Lisboa, Buenos Aires, Ginebra y demás ciudades del mundo civilizado, vuelvan como ya lo han indicado á hablar de ello.

Esto es lo que decimos al Gobierno sin suplicas infructuosas ni amenazas improcedentes, pues la sensatez no nos anula ni la insensatez nos enloquece.

Los Anarquistas.

Zaragoza, Diciembre 1908.

Porqué soy anarquista

Cuando en las multiples manifestaciones de la vida, observo: que todos los individuos no tienen las amplias satisfaciones, para su desarrollo físico y moral, y se halla la mayoría supeditada á un ambiente que anula paulatinamente su personalidad, mi espíritu se subleva.

Eo mismo que viendo; mientras una clase derrocha placeres á granel y es dueña absoluta de bienes y hacienda, la otra clase en cambio, vegeta en la miseria, y llega hasta inmolarse para satisfacer las ansias desenfrenadas de la clase parasitaria que vive sin producir.

—Me pregunto.—Porqué es eso?

—Porqué debido á la erronea manera en que se ha constituido la sociedad desde sus comiensos, inventando Dioses, haciendo privilegios, formando fronteras, dictando códigos y un sin fin de prejuicios que aún en pleno siglo de la luz quieren hacer prevalecer, sujetando á los individuos, á una tiranía sin nombre y matándoles en germen toda iniciativa progresistas y haciéndolo caer en un caos de errores y absurdos.

Si, esto sucede en pleno siglo veinte, que bajo el carro del progreso agrupan los pueblos á una infame esclavitud cubriéndolos con el manto de la democracia. Y levantándose como un valuarte inexpunable para sostener las ferreas cadenas que lo sujetan á esa eterna servidumbre á este inícuo régimen, la trilogía: de la ley, el estado y la religión.

Bajo esos tres pedestales de tiranía se recuesta la burguesía, que haciéndose soberana del mundo le pone su capricho á la clase desheredada. Y así contemplo con el rostro contraido por esa abyecta justicia, que los que todo producen: en el campo, en la fábrica y en la mina carecen de todo lo más esencial, y tan solo les queda por norte la depauperación. Para ellos, los proletarios; las eternas víctimas sacrificadas en holocausto del eapital jamás han respirado el soplo de las hermosas brisas de la libertad y por eso, no poseen el derecho de sentir las gratas sensaciones del arte, ni tampoco pueden fortificarse el cerebro con la magna instrucción así conocerían la verdadera vida que brinda la naturaleza á todos sus hijos.

Pués, bién, tal es la manera como se halla constituida la sociedad del presente; sociedad criminal, á la cual odio con todas las fuerzas con que puede odiar una alma rebelde; porque llevando en germen la degeneración forma el delicuente y después lo castiga y ademas porque se levanta como un tétrico fantasma, esos antros de inmundicia y tortura: el cuartel, le ergástula y el próstibulo.

Como dejar de odiar este orden de cosas existentes, en donde los tartufos y los pillos, aprovechando de la ignorancia de las masas se han enseñoreado y como foragidos lanzan por la vertiente social á hombres, mujeres y niños al fondo del arroyo, del mismo modo que se echa la resaca al fondo del Oceana.

Esto tendría su justificación si fuese en los tiempos medievales, cuando la luz no había rasgado las densas tinieblas que envolvía á la humanidad de ese entonces; pero hoy, en pleno apogeo de las maquinarias y las ciencias es increible que esta aberración moral continue.

¡Ahí está el porqué los hombres se rebelan! ¡Ahí está el porqué los individuos indignados protestan! y clavan el puñal ó lanzan la dinamita, porque no quieren continuar siendo los eternos galeotes.

Puesto que, yo soy una de esas tantas víctimas, lanzadas al surco y que me hallo también en medio de la desigualda social; lo mismo que frente á la injusticia de los hombres me rebelo, y voy á ocupar un puesto en las avanzadas de ese ejército que lucha por la emancipación de los pueblos.

Formado, por esos nucleos de hombres que en medio de esta carcomida sociedad, se levantan y por encima de todas las miserias humánas, proclaman un ideal más humano donde todos los individuos tengan el ineludible derecho á la vida por el mero hecho de haber nacido.

Si á esas legiones de hombres libres, que se han emancipado de los prejuicios, que roe á la sociedad del presente es á los que me he unido, los cuales, dirigiéndose á todos los hombres sinceros y altruistas, que sientan cariño por la libertad; como por el amor sin trabas, para que coadyuven al derrumbamiento de este morboso estado, y formar la gran patria de bienestar y felicidad.

Esa patria grande es la que auspiciamos, en donde no haya fronteras, que puedan germinar odios; ni esclavos, para oprimir; ni privilegiados, que dominen, ni seres que sucumban bajo el peso abrumador de un trabajo superior á sus fuerzas y adonde todos tengan asiento en el festin de la vida.

Por esto, que en el continuo bregar por la lucha diaria me iré fortificando, acumulando odio, por la opresión de los de arriba, me llevará á la lucha cada vez con mayor ardor, por el advenimiento de ese caro ideal el cual amo con todas las fuerzas de mis entusiasmos; para que venga á iluminar á todos con sus resplandores rojos, anunciando la llegada del nuevo verbo, La Anarquía.

O. E. Forti Gatti.

Historia que parece cuento

Dedicado á mi amigo A. Sottaneti

Como me hallaba falto de dinero, hube ese día de decidirme á cruzar la ciudad á pié. El viento soplaba inmensamente mientras se elevaban grandes remolinos de tierra que iban á perderse en el espacio.

Yo contemplaba el hermoso panorama realizado por nuestra madre naturaleza, precursora de tiempos nuevos de luz y de justicia.

Los burgueses cruzaban las aceras apresuradamente como queriéndose alejar del torbellino; los comerciantes procedían á cerrar sus vidrieras, mientras que una algarabia infernal de chicuelos corrían gritando: la tormenta.

—Castigo de Dios—murmuró un frai-

le, tapándose los oidos por el estruendo de un formidable trueno, cuando una voz potente salió de un pecho rebelde en señal de protesta por la atrevida y burda afirmación del clérigo que á pasos largos se alejaba.

¡Ah, con que alegría tendi la mano á aquel desconocido, que muy pronto me reveló que era de los nuestros! Que la sociedad le había obligado á serlo y no podía concebir como los demás csclavos del salario no le seguían á pesar de tan manifiesta explotación. Yo miraba á aquel hombre en cuyo semblante se dibujaba el luchador consciente que no claudica en sus deberes de hombre y de anarquista.

Negros nubarrones amenazaban una lluvia tal vez pasajera, pero para librarme del baño poco agradable en invierno acepté la invitación que me hiciera y fuimos á su casa.

Una hermosa joven y un pequeño retoño de unos siete años componían la familia de nuestro compañero. Ofrecióme una silla y hablamos largo rato de nuestra vida contemporánea en el movimiento obrero. Expresábase de un modo tan sencillo y tan verídico que no obstante ser un obrero del músculo, poseía un cerebro bastante despejado por cuyas células quizas se gestaban terribles ideas de venganza. Así yo comprendí por sus violentas manifestaciones.

Germinal, el pequeño retoño, escuchaba silenciosamente, cuando de pronto interrumpió á su padre:

—Papá, cuéntanos una historia de esas que tu sabes de los obreros y burgueses.

Una emoción sublime se apoderó de mi por un instante, al ver á aquel chicuelo como se afanaba por conocer la vida, si vida puede llamarse á la de los eternos explotados. Efectivamente en contar historias en forma sencilla, triunfaba nuestro amable compañero. Pero no historias absurdas, de brujas ó de aparecidos milagros que atrofian el cerebro de los niños, sino en historias verdaderas y mezcladas con consideraciones llenas de buen sentido.

—Una historia? Pués bién: escucha.

La madre pareció adivinar su pensamiento y una lágrima se desprendió de sus ojos que secó maliciosamente como queriendo ocultar algún misterio que muy pronto concebí era doloroso.

—Pués bién — empezó gravemente Ricardo—esto sucedió en un pueblo llamado Buenos Aires el año 1902 donde vivía un honrado y laborioso obrero que se había creado muchos y poderosos enemigos porque decía lo que pensaba y obraba siempre seguir su conciencia.

Yo escuchaba sin perder una palabra aquella noticia tal vez trágica. Ricardo continuó:

—Cierto día, le acusaron de haber exitado á sus compañeros de labor á sublevarse contra los ricos que los hacían trabajar.

Germinal interrumpió:

—Papá: ¿Porqué hay ricos y pobres? ¿eso es justo?

—No, querido, no, eso no es justo. Ya se acabarán cuando los pobres lo hallan comprendido. Ya lo vez hijo mío, á ese obrero le sobraba la razón si quería sublevarse á sus compañeros.

Ricardo sintió su mente iluminada.

¡Ah, yo veía el buen sentido recto del niño! La sociedad no había conseguido aún corromperlo con sus conveniencias y mentiras me producía satisfacción inmensa. El pequeño sería digno de sus padres. Y empezó de nuevo:

—El pobre obrero, era despedido del trabajo y perseguido por los defensores de los ricos y enemigos de los pobres, viéndose obligado á abandonar la ciudad donde dejaba a su mujer y un niñito de un año á quien quería mucho. La justicia le había comunicado que se le expulsaría del país por anarquista peligroso.

Clara la mujer de nuestro amigo, volvía á enjugar sus lágrimas, pués le habría impresionado fuertemente las últimas palabras de su esposo.

—El obrero — continuó Ricardo — fué expulsado á tierras muy lejanas en la mayor indiferencia del pueblo, pués solo los compañeros más consciente, supieron imponerse ante la injusticia que acababan de consumir los guardadores del orden, militares, juecen y policías. Pocos meses después de la expulsión de aquel obrero una parte del pueblo parecía estar dispuesto á hacer respetar sus derechos por tanto tiempo ultrajados. La Federación Obrera Regional Argentina, había empezado su obra regeneradora, exparciendo la semilla purificadora de los grandes ideales: el Comunismo Anárquico, por todos los ámbitos de la tierra. La burguesía vió en la Federación, el brazo motriz de la mayoría de las organizaciones obreras y trató por medio de una ley llamada de residencia expulsar del país á todo individuo que como aquel obrero que hablo pensara y vertiera su pensamiento, y viendo que la citada ley resultaba un fracazo para sus aspiraciones, porque los expulsados no tardaban dos meses en volver al país, pusieron en práctica otra ley: la del machete, consiguiendo con ese género de represiones llamar la atención de Bresci y Angiolillo que en la actualidad no son mortales.

—Era en la tarde de un día de Mayo; habíanse reunido varios centenares de trabajadores, frente al palacio gubernamental en la plaza Mazini, para elevar sus protestas contra los asesinatos llevados á cabo en las personas de indefensos trabajadores de Chicago el año 1887.

Germinal volvió á preguntar nuevamente:

—Papá ¿porqué les castigaban á los trabajadores de Chicago?

—Porqué quisieron romper las cadenas de la esclavitud, para buscar la libertad de los pueblos oprimidos. Otro día te contaré la historia de los sucesos de Chicago—le repuso, y continuó.—Los oradores libertarios se preparaban á improvisar tribuna para lanzar sus anatemas pero no lograron hacerlo, pues los soldados del escuadron de seguridad pública, descargaron las armas homicidas sobre la muchedumbre indefensa.....

Del brutal choque resultaron varios trabajadores muertos y otros heridos, contándose entre los primeros el valiente obrero que meses antes fuera expulsado.

Ricardo cruzó una ligera mirada á su esposo y ella contestó con un profundo y melancólico suspiro. No era cuento, no, lo que refería, era historia, la larga historia de las masacres de trabajadores rebeldes de plaza Lavalle, Mazini, en Ingeniero White, Rosario y Valentín Alsina. No creyendo prudente interrumpirle en su larga peroración seguía escuchando atentamente.

—La mujer del camarada expulsado por la justicia y muerto por los cosacos antropófagos, tuvo que alquilar sus brazos en las fábricas y poder alimentarse ella y su primogénito que apenas contaba un año. Un hermano del rebelde caido hizo suyas las penas que la fatalidad había impuesto á la mujer del deportado uniéndose con ésta libremente practicó la solidaridad anárquica para seguir luchando en contra de la tiranía patronal consecuencia del régimen presente. Si y para educar al hijo de su hermano á fin de que cuando tenga raciocinio sepa apartarse del convencionalismo de la sociedad actual y se prepare si se siente fuerte como dijo Gori para cruzar los montes en invierno hasta llegar hacia la meta. Si, que sepa que su padre murió por defender la libertad encarnando uno de los ideales más nobles que la mente humana halla podido concebir: la Anarquía.

Yo ya había comprendido que el buen hombre refería al niño la historia de su propia vida; era sin duda la primera vez que Ricardo se lo había manifestado y para evitar una posible y fatal impresión se lo declaró de un modo novelístico. Germinal á pesar de sus siete años sobresalía en inteligencia y sazonaba como un viejo.

Había levantándome para retirarme de aquel hogar libertario, pero una nueva interrogación hízome detener por un instante.

—¡Ah, yo quisiera conocerles! ¿A donde viven, papá?

—Escucha—agregó Ricardo—ya les conoceras.

Su rostro palideció como si un color frio hubiera invadido todo su ser.

—¡Aún vivimos en el mismo pueblo—murmuró casi temblando.

—Espero que me los enseñarás—le repuso el chico y quedó pensativo.

Aquella criatura ¿habría interpretado el fondo de «aún vivimos en el mismo pueblo»? no. Su corta edad no se lo habría permitido. Y entre cortadas palabras continuó diciéndole:

—Sí, tu madre, tu padre, tu y yo, constituimos la familia proletaria que acabo de revelarte.

El niño dió un salto y abrazó á Ricardo que lloraba la muerte de su hermano.

Clara permanecía inmóvil ante su hijo que juraba á Ricardo amarle eternamente.

Quedé estupefacto; jamás había presenciado cuadro como este que hacen temblar los nervios y entristecer el corazón.

Decidí retirarme después de saludar á los tres camaradas.

Ya en la calle iba reflexionando, maldiciendo ¿y á quien? á el orden existente, á lo que pudre y atrofia.

¡Ah, la vida!..... Pasa á la Vida.

José Lucena

No fumen cigarillos 43

¿POR QUÉ?

Porqué los patrones de dicha fábrica se han hecho cómplices de los crimenes de Bahia Blanca.

EL BEODO

La tarde cae bajo los ósculos de un sol que muere.

En el campo próximo á los arrabales y por un ancho sendero polvoriento voy paseando hacia un enjambre de altivos eucaliptos que se elevan deliciosos y donde un irresistible deseo me lleva todas las tardes á extasiarme bajo sus dilatadas sombras.

Cerca de este camino, y frente á una antigua iglesia, se está construyendo un gran edificio de cuyos andamios bajan pesadamente los albañiles que retornan á sus hogares á descansar de las fatigas diarias.

Hacia mi, haciendo eses, viene un hombre sugetando á un perro por una cadena que lleva al cuello. Camina lentamente y en el recodo del sendero una bandada de pájaros, ha remontado el vuelo á su presencia yendo á posarse en el alfalfar tranquilo de cuyo seno se desprenden á ratos vahos herváceos cálidos y penetrantes.

Ya está ante mi. Demacrado el rostro, cabello híspido y negro y en sus ojos, orlados de lueugas pestañas, se asoma un brillo débil como dos luces á extinguirse. Al perro le laten los flancos y respira afanosamente con la lengua de fuera; el se balancea de un lado á otro sin poderse contener. ¡Está ébrio! Se detiene... me habla:

—Hola niño... ¿cómo está?

—Bien... y usted?

—Ya me vé ¡de fiesta! Porque hoy, sabe, no se me ha antojado trabajar. ¿No se me ha antojado? no voy... Vé? esa es la obra, ese edificio... ¿Usted conoce al «gringo»? Como no; el patrón, Nicolás...

—Ah!...

—¡Ese!

—Si, si; ya recuerdo.

—Por ésta—exclamó, besando los dedos en cruz mientras se contraian sus nervios, dibujando facciones horribles en su rostro y haciendo rechinar sus amarillos dientes, continuó:

—Tiene que pagarme la mala acción ¿sabe? Yo le voy á enseñar á ese quien Teodoro Perez... si, eso. Pues... no se le antoja, mi amigo, decirme esta mañana que yo debía *asujetar* mis... mis vicios. ¿Y qué? yo no le tolero reproches á nadies y «vea, le digo al gringo:» Agarre y pongase á trabajar usted; yo no trabajo hoy, jé, jé... «Pero que...» me dice «No trabajo, le digo, le repito; mañana... pasado... cuando se me antoje ¿me entiende?» Y ahora aqui me tiene con este que venimos del cementerio. ¿No es verdad ché? ¡Contestá!—le gritaba sacudiéndole las orejas.

El perro dió un grito apoyado. Un grito de dolor contenido por la abyección que le es peculiar.

—Vea, vea—continuó,—tiene vergüenza!

—Pero como dice usted... del cementerio?

—Sí; eso. Hemos ido á depositar flores sobre la tumba de mi hijito, el pobre Enrique — He hipando con intermitencia continuó: — Fué muy desgraciado, muy des...gra...cia...do. Una noche lo sentí lamentarse en su camita... Me dijo que le dolia mucho el pescuecito. Después, el médico me ordenó que le hiciera unas gárgaras... Pero todo inútil... ¡Ah desdichado! ¡carne de ingratitud! á los pocos días moria en su lecho, lejos de su pad e, del que no alcanzó á recibir un beso tibio y consolador. ¡Lejos de su lado en un momento de dolor supremo! Pues yo, ¿sabe? en la creencia que no peligraba, le dejé al cuidado de una vecina mientras iba al trabajo ansioso de poder comprarle el cochecito que siempre me pedía... Pero no fué así. Por la noche, al dejar la tarea, y sin acordarme del cansancio, me dirigí apresuradamente á mi albergue y al entrar... ¡oh dolor!... rígido en su lecho, pálido como la cera, las manitos enlazadas, los ojos entreabiertos... ¡como si me recriminara mi ausencia, como diciéndome á gritos que yo era un mal padre! Entonces temblé... me ahogaba... Posé mi mano en su frente pero fria... ¡fria como la misma muerte! jú, jú, jú. De sus ojos, se desprendieron dos gruesas lágrimas que fueron á morir en su barba desordenada.

—Comprendo su dolor,—le dije, apenado por la narración.—Pero esa muerte, imposible es remediarlá. Y, por otra parte, ¿que saca usted con entregarse tan lastimosamente á la bebida? ¿No ha observado lo perjudicial de ese camino, no solo moralmente, sinó fisicamente, pues que llegará el momento en que su organismo se habrá quebrantado por el alcohol?

El hombre meditó un rato, sacó un cigarrillo miró como su perro se había tumbado á descansar, luego, como quien vuelve á la realidad y despues de haber echado una bocanada de humo, me respondió:

—¿Dice por que tomo?... tomo, sabe,... Para olvidarme de esta vida llena de dolores y penas... crueles... crueles. Y yo, niño, no quiero ser carne de látigo... látigo que flagela ¿me entiende? no, no quiero... Hoy he tomado una copita... después otra y otra más... Parece como si fuera el bálsamo de mi herica... entonces, eh, la cabeza trae recuerdos dormidos en el fondo de mi pasado; recuerdos que me llevan al sepulcro de mi hijito á expresarle todo el dolor que me dá su ausencia. Y al hablarla alli, ante su cruz de pino, parece que se desembarazara mi alma de algo que la supeditaba enormemente; algo que ni yo sé lo que es, pero que parece que mis males se van... se van... en fin.

Hizo como un ademan de marcharse, le detuve un momento.

—¿Quiere permitirme dos palabras aun?

Contestóme con un signo afirmativo, pero dando á conocer su profunda resolución.

—Tiempo es todavia—le dije—de que pueda curarse de esa obcesión á la que usted cree el desfino implacable. Escuche: desde hoy no vaya más á beber; huya de las esquinas; deseche la idea del alcohol que no es el bálsamo como usted supone, sinó el lento veneno que prepara su muerte irremediablemente. ¡No lleve hasta su hogar la fatídica sombra de la nada!

—La muerte?—me objetó con la triste visión de un moribundo.—La muerte tiene conmigo un contrato indisoluble y si hasta hoy no me incrusté una bala en el cerebro, eh, si hoy... es porque ese mismo contrato me permite que le acompañe los pocos días de vida que le restan á Sultan, este perro que vé, el último resto de earicia que me resta en el mnndo despues de cu...ya muerte, si se anterioriza á la mia, me desligaré de los lazos del dolor... no es verdad?—gritóle al perro en el hocico.

Aún quedaba en el ocaso un rayo de sol que festoneaba de púrpura las sútiles blancas nubes. Cerca de nosotros un grillo cantaba sus amores; pasaron dos obreros.

—Pero... quise insistir.

Me detuvo con un ademán y un gesto de indulgencia. Luego, como quien ha retrotraido á su memoria, nuevos y dolorosos argumentos, continuó:

—Yo, niño, tenia un hogar ¿sabe?... dulce y feliz... tibio como la atmósfera de una primavera fe...cunda. Un día faltó el dinero, escaseó el pan, no hallé trabajo, no, no hallé. Entonces, la que compartia conmigo las resoluciones de esta vida, la que fué luz para mis ojos... remontó el vuelo con los chico: Clarita, la mayor y Enrique. Seis meses ignoré su paradero. Un día pude tener noticias de ellos. Por conducto de un amigo vine á saber que ella vivia con otro; con quien llegaba á colmar las necesidades que yo impuse, ¡oh, pero no era mia la culpa creamé, sinó la falta de trabajo! Como yo en ese entonces consiguiera empleo, soñé en una reconciliación; más no fué asi. Tuve que desistir de mi propósito de nueva unión. Eutonces reclamé el chico, lo que conseguí, gracias á la intervención de un amigo nuestro... Hoy todo lo ha arrastrado el mar de la desdicha: muerto el chico, sin noticias de Clarita. Mi mujer en brazos del que me dice que no beba. Ese que arrancándome el alma, me pide voluntad férrea, el mismo que me grita, que me insulta, que me aplasta, que me roba. ¡Ah, lo mato, lo mato.

Levantó el puño crispado hasta la altura de su cabeza, simbolizando una actitud terriblemente dramática. Un hondo suspiro, impregnado de veneno ahogó sus iras.

Sus palabras, ahora, habían llegado á conmoverme: eran el fiel reflejo de todas las ingratitudes y opresiones de esta vida miserable. Entonces comprendí que

recurria al alcohol para caracterizar su realidad, para recuperar animos y llevar una obra de eliminación hasta con su triste existencia.

—¿Y Clarita vive aún?—le pregunté.

—¿Vivir? Posible es que viva—me respondió como en un sueño.—Pero lejos de mis ojos y mis brazos. Parece que les preocupa demasiado el «porvenir» de la chica y la han puesto de pupila en una escuela monástica. ¡Encerrarla, privarme del cariño de un hijo, y, sin embargo, la ley... la ley los protege! ¿Ha visto niño? ¿me ha comprendido? ¡el gringo! Bueno vamos, Sultan; adios, eh...

—Salud,—repuse, y me alejé.

En el cielo un lucero chispeaba tenuemente sobre el crespon violeta de la tarde.

Obsesionado por aquellas palabras, vi ante mi vista la falange de criaturas estupradas, martirizadas por los ministros de Dios.

Se oyó el angélus... me detuve... Lejos ya, vagaba el beodo de un lado á otro del sendero, como algo que se afanara en ritmar el ahogado tañido de la campana que vibraba en el silencio, dulce como un néctar... que envenena, suave como el aroma... que asfixia, que mata.

A. Sotanetti.

Sobre el articulo titulado "Vergüenza" aparecido en el número anterior. Rectificando

A todos los conductores de la tropa La Campana

Compañeros os habeis enojado porque os indiqué en el número anterior ¿y porqué?

El artículo aparecido, titulado: «Vergüenza,» es dirigido á todos los del gremio, porque eso que pasa entre ustedes pasa en la mayoria de las tropas; asi que no habia porque tomarlo tan á pecho como lo han tomado ustedes, respecto al cobro de las extras de noche he averiguado bien y me han asegurado que lo cobran despues de las 7 p.m., ahora respecto á lo demás me he informado nuevamente que si madrugan, pero como lo hacen en otra parte, lo hacemos también nosotros; esto queridos compañeros no es razón, es necesario unirse y concurrir á las asambleas y entrar á la mañana á las 5 1/2 ó sea con el horario del pliego de condiciones, que todos ustedes saben el sacrificio que les ha costado.

Ahora respecto á la cuestión de atar el carro de otro á la mañana, eso compañeros me han asegurado que es cierto; pero, dicen que lo hacen cuando el carro va á un destino que está el camino malo; compañeros á ustedes esto le parece muy bien; pero, á mi no me parece justo eso de atar el carro á un compañero porque tenga caballo m´s inferiores.

Yo lo que veo más práctico y de más compañerismo es que cuando un carro esté cargado para un destino que esté mal el camino sería prestarle un caballo y si fuera posible dos, pero no atarle el carro como ustedes lo hacen; asi que queda rectificado el error anterior.

La Redacción.

Huelga de cosacos!!

—El que.... ?

—Huelga de cosacos ¡si! asi como suena!

—No comprendo.... porqué, huelga, es señal de protesta.... protesta, reflejo de conciencia! pero que halla conciencia entre los cosacos... no caigo...

—Hombre, la cosa es muy sencilla: los cosacos mas grandes, los de mas arriba, han declarado boicott á la lata, y huelga al pito, y cháu!

—Si no se explica, me quedo en ayunas...

—Ah, si? bueno, ya que se alimenta con explicaciones, la explicaré; diga, que era Vila en el Rosario?

—Un cosaco, un esbirro...

—Bueno; Vila renunció!! ahora; que era Arturo Zinne en el Rosario!

—Gefe de los perros con lata.

—Bueno, Zinne renunció! y van dos. Ahora, que era Gatica en San Luis?

—Maestro de ceremonia de la jauria policiaca, jefe de los aturdidos con tramojo.

—Muy del tramojo! Gatica, espiantó! y sigue el chorro; Que era Juan Antonio Cambiaso (a) caña tacuara, en Villa Mercedes de San Luis?

—Esbirro mayor, terror del pueblo, y pesadilla de las madres de obreros...

—Bravo! Tacuara dió cambiaso; renunció!

Avanti Bersaglieri! que era Ramón Falcón (a) (nariz de incensario) en Buenos Aires?

—Ah! este sí que era mucho! Gefe de policia, fabricantes de pichichos falderos (vulgo, cadetes) tranquilidad del todo presidencial, autor de proyectos fracazados, y .... creo que cirujano; porqué pretendió amputar la mano á los transeuntes...

—Muy del Falcon! el idem idem idem renuncio! ¿Que me cuenta del cuarteto? No le parece que se asemeja á un grupito huelguista?

—Hombre! es cierto: ahora comprendo que tenia razon al decir huelga de cosacos; y, quien les habrá pegado en el codo, dara hacerles largar el queso?

—Quien? los amos; pero algunos dicen que se largaron solos porqué el collar les estorbaba para disfrazarse en carnaval...

—Y de qué se disfrazaron?

—De Moreiras, de matones y de desgraciados!!

—Haga alto la procesión! que la virgen quiere disfrasarse!

Ricardo Zalasar

Todos sabemos los hechos acaecidos á raiz de la huelga de la tropa de carros de mister Macart, los compañeros que trabajaban en dicha tropa tuvieron que abandonar el trabajo porque el explotador despedia á dos compañeros injustamente.

Como siempre los eternos crápulas de la patronal se hicieron cargo y empezaron á mandar gente á traicionar el movimiento y entre ellos entraron las víctimas del compañero Zalasar.

El compañero pasó por el domicilio de dichos traidores y como dicho domicilio es una cueva de los que son todos los elementos de la patronal, individuos todos borrachones, ladrones, asalta caminos, matones de la más baja especie; estaban de gran jarana y como el compañero tuvo la altivez de decirle cuatro verdades lo atropellaron entre media docena cuchillo en mano y el compañero al primer momento trató de huir; pero, viendo la cobardia de sus perseguidores y ya los tenia muy cerca y sabia demasiado que esa gente lo mismo pega de frente que por la espalda se dió vuelta y les contestó como se merecian con un balazo que lo dejó cadáver y otro se quedó gravemente herido en el lugar del suceso, según se nos informan los dos eran hermanos, y también entre los asaltantes habían otros dos hermanos que salieron ilesos; esto sucedió en la calle Famatina.

Estos datos nos dió un compañero que vive por ese barrio.

Ahora pregunto á los compañeros hay que abandonar al compañero Zalasar en las manos de la policia, despues que el compañero si algun mal ha hecho á sido en defensa propia; yo digo que el gremio de conductores no lo abandonará y hará todo lo que esté á su alcance por libertar al compañero que supo darle su merecido á esos traidores.

Carlos A. Caceres.

Nuestros conflictos

Convencido de que en la lucha entre capital y trabajo el triunfo es del más fuerte porque la razón lo asiste.

Tal es la lucha que esta sociedad tiene empezada con los troperos Pedro Huidobro «tropa Luján» y la tropa de la casa Mac Carthi, en donde los soberbios capitalistas lanzaron el guante de desafio á los trabajadores del pescante, creyendo encontrarlos desorientados; pero, grande fué su engaño al ver que todos como un solo hombre volvieron por su dignidad pisoteada.

Tócanos á nosotros recoger el guante y aceptar la lucha como hombres combencidos de la lucha en que tomamos parts y sabemos que el triunfo tiene que coronar nuestros esfuerzos.

Y, para ello se requiere la cooperación de todos los buenos compañeros para que el triunfo sea un hecho cuanto más antes, más ninguno debe de cargar en dichas tropas como también no ir á atar en esas tropas y dejar que los borregos de la patronal consuman el capital de dichos troperos junto con la ayuda descarada que presta el gobierno cuando de ayudar se trata á sus compinches los capitalistas, pues el gobierno no tiene escrúpulos en mandar los carros del Arsenal de Guerra para que efectuen el trabajo que los compañeros se niegan ha hacer.

Con que compañeros todos boycott á la tropa de Lujan y Mac Carthi, que ninguno ate en dichas tropas ni cargar para ellas.

La Comisión.

NOTA—Los compañeros de buena voluntad pueden pasar á recojer los manifiestos en secretaria.

DEBILIDADES

Todos sabemos lo que nos ha costado compañeros esas mejoras que se han conseguido y sin embargo nos hemos dado al abandono en lo mejor de la lucha, nosotros mismos con nuestra inercia les hemos dado pié á los patrones para que poco á poco vayan desconociendo nuestro pliego de condiciones, la mayoria hemos estudiado ese pliego de condiciones lo hemos apoyado en asambleas 2.000 hasta 3.000 de nosotros presentes y hasta el ex-jefe de policia coronel Fraga nos dijo que todo estaba muy bien, que el iba á intervenir con los patrones porque ero justo nuestro pedido, y sin embargo hoy es doloroso decirlo, queridos compañeros, por unas cuantas caricias que nos haga nuestro verdugo y nos dice mañana venite un poco temprano, ya al otro dia no se consulta como se hacia anteriormente con nuestros compañeros, ya no vamos á las 5 de la mañana como diciendo, va gran cosa un rato más temprano y no nos damos cuenta que despues de ratito viene el ratón y esto no es el pliego de condiciones, porque en ella habia clausulas como ser no cargar más que lo que asigna la patente, los accidentes del trabajo, descanso dominical absoluto y otras cosistas por el estilo que han quedado todas en agua de borrajas.

Ahora respecto á la carga estamos volviendo á las andadas que nosotros mismos pedimos más carga, y ya sabrán compañeros el perjuicio que nos acarrea que nosotros en ese momento no lo distinguimos, pero á la larga los perjudicados somos nosotros; despues nuestro bien meditado pliego de condiciones decia se pagará el jornal íntegro durante queda inhabilitado para el trabajo, y, sin embarhoy son muy contados en donde se cumple esto, porque el que no lo abandona á una sociedad explotadora como son las aseguradoras de los accidentes de trabajo, lo hechan por inservible.

¿Porqué pasa esto? por nuestra inercia. Otros se me olvidada, cuantos hay que vuelven nuevamente á ir al corralón los domingo, hay muchos desgraciadamente y si uno quiere observarle, le contestan que el patron no los obliga, que van voluntarios, pero van una que otra vez por algún lado hay que empezar. El burgues siendo más picaro que vosotros os dice: El que quiera venir viene, el que no yo no lo obligo; pero, resulta que despues hay diferencia y este dice voy y el otro yo también, unas veces por capricho del otro, otra vez porque el patron lo miró con cara de risa, ya se acostumbran hasta que nos obligaran á todos nuevamente, y esta mejora que tantos sinsabores nos ha costado somos nosotros mismos que los dejamos perder.

Asi que, compañeros en todos los corralones donde van los domingos reunanse entre todos y ponganse de acuerdo y traten de anular ese abuso, al no hacerlo asi desde el número próximo iremos sacando tropa por tropa con los nombres de los que van al corralón.

El Látigo.

Casas de comercio recomendadas

Á todos los individuos de buen paladar que gusten de consumir articulos boycotteados como ser por ejemplo Cervezas Pilsen Morocha y Africana y Cigarrillos (43) les voy á indicar las siguientes además de las yá conocidas de Colon 391 y 395 hay que agregar ahora las siguientes:

Kiosco Darsena norte frente al apeaderos de los pasajeros de Ultramar; Contitución 1502, Mejico 3001, Mejico 2902, Cuyo 3001, Europa 2601, Independencia 2400, San Juan 1800, San Juan 2601, San Juan 2800, San Luis 2901, Cangallo 2400, Venezuela 2801, y por último lo que es más de extrañar y que causa una malísima impresión es lo que se está tolerando con la fonda establecida en Suipacha y Paseo de Julio en la cual todos los que consumen son obreros y la casi totalidad Condutores de Carros en virtud de estar situada frente á la estación Retiro.

Proximamente se iran publicando la casas que faltan y mientras tanto se recomienda á los compañeros de las prosimidades de esas casas les den una buena lección y también se recomienda la reproducción de estas indicaciones en la prensa obrera.

También el comite pro-boycot es necesario que de alguna prueba más de su existencia pues es de urgencia desplegar todas las enerjias posibles para precipitar la proximidad del triunfo.

Se les encarga á todos los buenos compañeros que sepan donde se despachan articulos boycotteados pasen á dar cuenta á la Redacción de este periodico Montes de Oca 972 para tomar las medidas necesarias.

Compañeros:

Golpe duro con la Cerveceria.

Bieckert y Cigarrerìa (43) hasta que den completa satisfacción á sus obreros ó que liquiden sus fabricas tomando por ejemplo el sistema ó metodo Lagomarsino.

Matricula 267
Conductores de Carros.

BALANCES

Correspondiente al mes de Agosto de 1908

ENTRADAS

Saldo de Julio	$	100.11
Talón núm. 666	»	100.00
» » 669	»	100.00
» » 671	»	100.00
» » 674	»	100.00
» » 675	»	100.00
» » 678	»	100.00
» » 679	»	100.00
» » 680	»	100.00
Por alquiler del local Hornos á los Ferrocarrileros Julio y Agosto	»	15.00
Total de Entradas	$	915.11

SALIDAS

Alquiler local Montes de Oca	$	180.00
» Hornos del 25 Febrero al 25 de Agosto	»	90.00
Gasto de luz eléctrica	»	18.55
Impuesto municipal tercer trimestre	»	9.00
Por el tercer trimestre al telefono	»	45.00
Cuota al comité Pro-Presos Mayo	»	10.00
» á la Escuela Lanús	»	10.00
Por 20 jornales á De Marco de Julio	»	80.00
Por 4.000 ejemplares «El Látigo»	»	90.00
Por 6.000 manifiestos y 1000 circulares	»	24.00
Comisión al cobrador	»	58.60
Subsidio á V.Camargo durante el mes	»	25.00
Sueldo à Garcia por Agosto	»	120.00
» De Marco »	»	120.00
Total de Salidas	$	880.15

Entradas	$	915.11
Salidas	»	880.15
Saldo que pasa á Sbre.	$	34.96

Correspondiente al mes de Septiembre de 1908

ENTRADAS

Saldo de Agosto	$	34.96
Talón núm. 676	»	100.00
» » 681	»	100.00
» » 682	»	100.00
» » 684	»	100.00
» » 685	»	100.00
Total de Entradas	$	634.96

SALIDAS

Alquiler local Montes de Oca	$	180.00
Gastos de luz eléctrica	»	15.55
Comisión al cobrador	»	54.60
3.000 ejemplares «El Látigo»	»	80.00
7.000 manifiestos varias reuniones	»	21.00
Cuota á la Escuela Laica de Lanús	»	10.00
Por acarreo de útiles del Norte	»	4.00
Subsidio á V.Camargo en el mes	»	30.00
Sueldo á García por Septiembre	»	120.00
Gastos de secretaría en A. y Sbre.	»	46.90
A la Federación Obrera para folletos	»	20.00
Gastos de telefono	»	0.80
Total de Salidas	$	582.85

Entradas	$	634.96
Salidas	»	582.85
Saldo que pasa á Obre.	$	52.11

Correspondiente al mes de Octubre de 1908

ENTRADAS

Saldo de Septiembre	$	52.11
Talón núm. 677	»	100.00
» » 683	»	100.00
» » 686	»	100.00
» » 688	»	100.00
» » 689	»	100.00
» » 690	»	100.00
Total de Entradas	$	752.11

SALIDAS

Alquiler local Montes de Oca	$	180.00
Comisión al cobrador en el mes	»	75.80
Cuarto trimestre al telefono	»	45.00
Impuesto municipal mas el de chapa	»	10.00
Por corriente eléctrica	»	14.10
Una mecha para una lámpara	»	0.75
Por 150 talones recibos, más manifiestos	»	96.00
Cuotas al comité Pro-Presos Junio y Julio	»	20.00
Cuotas al comité Pro-Defensa legal	»	5.00
» á la Escuela Laica de Lanús	»	10.00
Subsidio á V. Camargo en el mes.	»	20.00
Sueldo á Garcia por Octubre	»	120.00
Gastos de Secretaría	»	35.30
Total de Salidas	$	631.95

Entradas	$	752.11
Salidas	»	631.95
Saldo que pasa á Nbre.	$	120.16